

## **¿Civilizados o bárbaros? Percepciones del mundo andino en el siglo XIX**

**Marta Fernández Peña (Universidad de Huelva)**

A lo largo del siglo XIX fueron muchos los intelectuales, políticos, escritores, geógrafos, o simplemente aventureros, que se dedicaron a recorrer el mundo en busca de diferentes escenarios políticos, económicos, sociales o culturales. Junto a las personas viajaban los libros, las ideas, los modelos políticos y económicos, las costumbres identitarias y los prejuicios sobre el país que visitaban. Estos viajes cargaron de contenido no solo la visión de los que los protagonizaron, sino que muchos de ellos también se dedicaron a poner por escrito sus experiencias y visiones sobre otros lugares del mundo.

En este artículo, que utiliza como fuente primordial los escritos de estos viajeros, se analizará, en primer lugar, la imagen que presentaron los europeos y estadounidenses sobre el mundo andino, que a menudo relacionaban con el salvajismo y el atraso político y cultural. En segundo lugar, se examinará la percepción de los latinoamericanos sobre sus propias sociedades. Por un lado, la dicotomía entre civilización y barbarie presentada por los escritores europeos caló en buena parte de la intelectualidad latinoamericana, que fue construyendo un complejo de inferioridad cultural basado en la asociación del elemento indígena con el atraso y, consecuentemente, en la necesidad de blanquear sus sociedades para acercarse al camino de la modernidad y el progreso, representado por Europa y Estados Unidos. Así, sus experiencias internacionales sirvieron para conocer otras realidades y tomar inspiración de algunas de sus estrategias políticas. Por otro lado, sin embargo, algunos políticos e intelectuales latinoamericanos cuestionaron ese complejo de inferioridad y alzaron la voz para defender la modernidad de sus sociedades.

Por tanto, la tensión entre civilización-progreso-modernidad y barbarie-salvajismo-atraso-indigenismo estuvo siempre presente en la mente y en los discursos

de los políticos e intelectuales latinoamericanos, y condicionó las propuestas políticas que elaboraron para sus sociedades a lo largo del siglo XIX<sup>1</sup>.

### **Imágenes del mundo andino desde el “mundo civilizado”**

A lo largo del siglo XIX encontramos numerosos testimonios de escritores europeos o estadounidenses que se dedicaron a viajar por América Latina para conocer más de cerca su realidad. En concreto, muchos de ellos mostraron su interés por el mundo andino, por lo que visitaron países como Ecuador y, especialmente, Perú –por encontrarse allí la capital del antiguo imperio inca-. A través de sus escritos se puede conocer la imagen que proyectaban sobre un territorio que consideraban “atrasado” e “inferior” y, por supuesto, repleto de “salvajes”. De este modo, en estos textos eran frecuentes los estereotipos, los prejuicios y el exotismo<sup>2</sup>.

En este sentido, la revista inglesa *Bow Bells*, en su sección “Aventuras, costumbres nacionales y curiosidades”, hablaba en 1868 de los rasgos principales que los viajeros británicos habían podido observar en Ecuador. Entre ellos, destacaba la mezcla de razas que resultaba tan exótica para los europeos y la consideración que los indios tenían entre los ecuatorianos:

La raza blanca pura es minoritaria en número, pero constituye la clase gobernante (...). Hay pocos negros puros en Quito, pero hay un gran número de indios puros, y también de descendientes de blancos e indios, e indios y negros (...). Los indios se usan generalmente como bestias de carga, y el látigo del capataz los mantiene ocupados en su tarea<sup>3</sup>.

Además, esta revista también tenía algo que decir sobre la caracterización de las mujeres ecuatorianas: aseguraba que las quiteñas eran morenas y guapas, pero también presumidas, perezosas e incultas, pues no leían más que sus libros de oraciones y no sabían tocar el piano<sup>4</sup>.

En el mismo año, el viajero y político oriundo de Austria Friedrich Hassaurek, que había ocupado el puesto de Ministro de Estados Unidos en Ecuador durante el

---

<sup>1</sup> De hecho, el título de este artículo se inspira en la obra del argentino Domingo Faustino SARMIENTO: *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, 1845, donde ya se presentaba la tensión entre civilización y barbarie característica de las sociedades latinoamericanas decimonónicas.

<sup>2</sup> Todos estos elementos conformaban determinados “estereotipos nacionales”, según Joep LEERSEN: “Echoes and images: reflections upon foreign space”, en R. CORBEY y J. LEERSEN (eds.): *Alterity, identity, image, selves and others in society and scholarship*, Amsterdam, Rodopi, 1991, pp. 123-138.

<sup>3</sup> “Ecuador”, *Bow Bells: a magazine of general literature and art for family reading*, 12-2-1868, p. 54.

<sup>4</sup> *Ibid.*

periodo 1861-1865, publicaba su libro *Four Years Among the Spanish-Americans*, en el que ofrecía una imagen del Ecuador que había conocido. El texto de Hassaurek ofrecía una información similar a la que aparecía en la revista inglesa en lo que se refería a la composición étnica de los ecuatorianos. Así, afirmaba que los blancos constituían una minoría que, sin embargo, ocupaba los puestos de poder político y componía la élite social: “En Quito, las personas de dudoso color raramente son recibidas en la alta sociedad, y ni siquiera los hombres blancos de pedigrí inferior”. Además, aseveraba que los propios ecuatorianos estaban convencidos de que las leyes estaban hechas para la gente pobre –indígenas y cholos-, pero no para personas “de categoría”, los cuales tenían derecho a hacer leyes sin estar obligados a cumplirlas. Por otro lado, la imagen que proyectaba este libro sobre los indígenas de Ecuador contribuía a perpetuar su marginación política, pues no podían ser considerados ciudadanos si apenas eran tenidos en cuenta como personas:

Los indios no necesitan cama, ya que duermen en pieles de oveja malolientes extendidas en el suelo de las chozas en las que viven. No necesitan libros, porque no saben leer; no necesitan muebles, porque se acurrucan en el suelo. Todo su dinero que no encuentra su camino en los bolsillos sin fondo de la Iglesia, es sacrificado para satisfacer sus apetitos codiciosos. Son extraños a las emociones superiores de la naturaleza humana. La vergüenza, la hospitalidad, la magnanimidad, la compasión, la gratitud y todas las demás virtudes por las cuales los hombres buenos sobresalen, son desconocidas entre ellos. Ellos están completamente embrutecidos; completamente pasmados<sup>5</sup>.

También aseguraba que eran escasas las actividades de entretenimiento existentes en Ecuador –“no hay teatros, conciertos, conferencias o reuniones públicas”-, a excepción de las corridas de toros y las luchas de gallos –“entretenimientos bárbaros” a ojos del estadounidense-<sup>6</sup>.

Por último, este escritor también tenía algo que decir sobre el sistema político instalado en América Latina, y su valoración sobre el mismo no era mucho más positiva que sobre los indígenas o las formas de entretenimiento: el estadounidense asociaba la política latinoamericana con la anarquía, el caos, las luchas intestinas entre países vecinos, las guerras civiles y el fraude electoral<sup>7</sup>. También aseguraba que, al menos durante el gobierno de Gabriel García Moreno, no existía libertad de prensa en

---

<sup>5</sup> Friedrich HASSAUREK: *Four Years Among the Spanish-Americans*, Londres, Sampson Low, Son and Marstron, 1868, p. 187.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 121-122, 173-180.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 210.

Ecuador<sup>8</sup>. Como solución, Hassaurek planteaba que las repúblicas latinoamericanas se fijaran en el modelo republicano “triumfante” que ofrecía Estados Unidos:

Podemos demostrarles, mediante nuestra propia creciente prosperidad, inteligencia y felicidad, qué bendición es ser respetuosos de las leyes y tolerantes; preservar el orden y la tranquilidad interior sin sacrificar la libertad, y mantener la libertad sin poner en peligro el orden y la paz<sup>9</sup>.

Por su parte, también Perú contó con muchos viajeros interesados en conocer “la tierra de los incas”. Uno de los más productivos, en cuanto a las obras que dejó a la posteridad sobre su experiencia, fue Clements Markham, geógrafo británico. En 1856 publicaba un libro titulado *Cuzco: a journey to the ancient capital of Peru*, en el cual se refería a la situación de los indígenas de aquel momento con las siguientes palabras:

Su carácter, debe ser confesado, se ha deteriorado mucho durante los largos años de implacable opresión que han padecido. Imperceptible y gradualmente, se han embebido de los vicios de la esclavitud, y los pequeños hurtos y la embriaguez son ahora demasiado comunes<sup>10</sup>.

En este discurso se transmitía una imagen del indio como un ser explotado; explotación que le había llevado a la delincuencia. Además, no faltaban los comentarios sobre el exotismo que presentaban para un europeo: “Su vestimenta, que ha prevalecido durante los últimos doscientos años, es muy pintoresca”<sup>11</sup>.

Unos años más tarde, en 1862, el mismo autor publicaba otro libro: *Travels in Peru and India*. Una vez más, en esta obra se repetía aquella idea de la que estaban convencidos todos los viajeros europeos y estadounidenses: la inferioridad de los indígenas y mestizos con respecto a los europeos: “Las repúblicas sudamericanas están pobladas por razas de origen mixto, que sin duda son inferiores a los europeos, tanto mental como físicamente”<sup>12</sup>.

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 286.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 247.

<sup>10</sup> Clements MARKHAM: *Cuzco: a journey to the ancient capital of Peru, with an account of the history, language, literature, and antiquities of the Incas; and Lima: a visit to the capital and provinces of modern Peru, with a sketch of the viceregal government, history of the republic, and a review of the literature and society of Peru*, Londres, Chapman and Hall, 1856, p. 227.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>12</sup> Clements MARKHAM: *Travels in Peru and India. While superintending the collection of chinchona plants and seeds in South America, and their introduction into India*, Londres, John Murray, 1862, p. 289.

## **La propia percepción de los latinoamericanos sobre sus sociedades**

### *a. Los viajes al “mundo civilizado”*

En sentido contrario, también fueron muy frecuentes, desde finales del siglo XVIII y a lo largo de todo el siglo XIX, los viajes de latinoamericanos con destino Europa o Estados Unidos. Como explica Carlos Sanhueza, cada uno de los destinos elegidos tenía un objetivo diferente: “si acceder a Europa suponía un viaje hacia el pasado (la búsqueda de los orígenes, el reencuentro con las raíces), el arribo a los Estados Unidos implicaba un viaje al futuro”<sup>13</sup>. Estos viajes coadyuvaron a crear una imagen, a veces idealizada, de las sociedades europeas y estadounidenses con respecto a las latinoamericanas. Así, la otredad contribuía a forjar una visión determinada de lo propio.

Desde que obtuvieron su independencia, los Estados Unidos se abrieron como una nueva realidad que podía servir de modelo para las nuevas repúblicas latinoamericanas. Como afirma el historiador Carlos Sanhueza, desde el siglo XIX ya se podía apreciar una diferenciación entre la América del Norte y del Sur —o más bien, entre la América anglosajona y la América Latina<sup>14</sup>—, que era favorecida por la visión que ofrecían los propios viajeros latinoamericanos: “la ficción de un subcontinente latinoamericano apareció en las posiciones de los viajeros como una defensa de lo propio y exaltación de unos valores asociados, frente a lo que percibían como característico del país del norte”<sup>15</sup>.

Las obras que nos han legado los viajeros que acudieron al norte del continente ofrecían una imagen polifacética de los Estados Unidos: por un lado, era entendido como el país de la libertad por antonomasia, del progreso económico y de la consolidación de las instituciones republicanas; por otro lado, también representaba el ritmo acelerado de vida y las ansias de poder y expansión, un asunto que preocupaba sobremanera a las repúblicas latinoamericanas.

---

<sup>13</sup> Carlos SANHUEZA: “Una experiencia de modernidad: Viajeros latinoamericanos en los EE.UU., siglo XIX”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 47 (2010), pp. 301-320, esp. p. 307.

<sup>14</sup> En este sentido, algunos autores se han preguntado si la línea geográfica que separa Norteamérica y Suramérica no debería ser trasladada, en términos políticos, a la frontera entre México y Estados Unidos, ya que México presenta más conexiones con los países de América del Sur, a pesar de situarse geográficamente en América del Norte. Juan Carlos MORALES MANZUR: “La unidad continental: desde las concepciones geopolíticas hasta los nuevos modelos alternativos de integración”, en *VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, Quito, FLACSO, 2012.

<sup>15</sup> Carlos SANHUEZA: “Un mismo continente, dos Américas: viajeros latinoamericanos en los Estados Unidos, siglo XIX”, *Estudios Ibero-Americanos*, 35-1 (2009), pp. 73-93, esp. p. 74.

Una de las principales diferencias advertidas por los viajeros latinoamericanos tenía que ver con la desigual influencia ejercida por la herencia anglosajona e hispánica. Buena parte de las críticas vertidas hacia las sociedades latinoamericanas tenían que ver con el peso que la herencia española había ejercido –y seguía ejerciendo– en ellas. En este sentido, algunos intelectuales señalaban la intolerancia religiosa presente en América Latina como un lastre para su progreso. Así, por ejemplo, el colombiano Salvador Camacho Roldán ponía el acento en la desventaja de partida con que contaban las naciones de herencia hispana, en las que no existía la tradición de libertad religiosa que sí se daba en las colonias británicas<sup>16</sup>. Por el contrario, Estados Unidos tenía la ventaja de heredar todo lo bueno que se le suponía a la cultura anglosajona: “Los Estados Unidos son hijos, y herederos legítimos de las instituciones británicas modificadas por la localidad (...). Los homenajes pues de admiración y respeto, que la justicia ha tributado a la merecida prosperidad de la Inglaterra tocan también de derecho a sus hijos”<sup>17</sup>.

Como afirma Marta Irurozqui, tras las independencias en América Latina se reasentaron “los históricos tópicos anglosajones y protestantes sobre el mundo hispánico a través de una retórica que contraponía el salvajismo y el atavismo de las Indias a la vida política civilizada de Gran Bretaña o Estados Unidos”<sup>18</sup>. Sirvan como ejemplo las palabras del representante peruano José Antonio de Lavalle, sobre las enormes diferencias que advertía entre su país y los Estados Unidos: “creo que no es posible comparar el estado de grandeza, la civilización, la energía y al altiva independencia del pueblo americano, con el estado de atraso, de abyección y de miseria en que, por desgracia, se encuentran nuestros pueblos”<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Salvador CAMACHO ROLDÁN: *Notas de viaje (Colombia y los Estados Unidos)* [Tomo I], Bogotá, Publicaciones del Banco de la República, 1973 (1ª edición 1898).

<sup>17</sup> ANÓNIMO: *El sistema representativo y la cuestión del día*, Lima, Establecimiento Tipográfico de Aurelio Alfaro y Ca., 1860, pp. 11-12.

<sup>18</sup> Marta IRUROZQUI: “Ciudadanía armada *versus* caudillismo. Tres historias bolivianas sobre violencia y ley constitucional, 1841-1875”, en N. TABANERA y M. BONAUDO (coords.): *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. América Latina de la independencia a la crisis del liberalismo (1810-1930)*, Madrid-Zaragoza, Marcial Pons Historia y Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 99-129, esp. p. 103.

<sup>19</sup> Biblioteca del Congreso de la República de Perú (en adelante, BCR), *Diario de Debates del Congreso de Perú*, “Debate sobre el proyecto de Constitución de 1860”, leg. CID 328.85 C 1860, 28-9-1860, p. 313.

Esto estaba profundamente relacionado con la imagen de un Estados Unidos como “país clásico de la libertad”<sup>20</sup>, en el que existía un amplio desarrollo no solo de la libertad religiosa, sino también de la libertad de imprenta o de comercio. En definitiva, la política, la economía y, en general, la sociedad estadounidense, se caracterizaba por un extenso concepto de la libertad individual.

La característica libertad del país del norte también estaba asociada a un mayor progreso político, que tenía que ver no tanto con la implantación de instituciones republicanas (ya que éstas también estaban siendo establecidas en las naciones latinoamericanas), sino sobre todo con una mayor asimilación de las instituciones republicanas por parte de la población (en lo que entraba en juego, una vez más, la distinta herencia cultural anglosajona e hispánica).

Por último, los latinoamericanos que recorrieron América del Norte durante el siglo XIX apreciaban también una diferenciación en lo que se refería a los ritmos de vida de cada civilización, especialmente por parte de aquellos viajeros que habían visitado la ciudad de Nueva York. En este sentido, en su primera llegada a la gran ciudad, el chileno Pedro Montt la describía con “gran animación, vida, movimientos, comercio y gente por todas partes”<sup>21</sup>. No obstante, la aceleración característica de la sociedad estadounidense normalmente no era vista como un aspecto positivo, sino más bien como algo negativo que se oponía a la particular calma en la que se desarrollaba la vida de las sociedades latinoamericanas.

A pesar de todas las diferencias señaladas, muchos de estos viajeros también percibieron algunas semejanzas a lo largo de todo el continente, siendo la primera de ellas la cohabitación en un mismo espacio geográfico: el delimitado por los océanos Atlántico y Pacífico. Además, en ocasiones establecieron paralelismos entre la historia de Estados Unidos y la de las repúblicas latinoamericanas, ya que todos estos eran países de reciente creación que habían padecido la conquista de una potencia europea, habían logrado obtener la independencia política en un período histórico similar y habían implantado sistemas republicanos. De hecho, la defensa de la república se convertía en uno de los elementos más recurrentes en el discurso político de aquellos

---

<sup>20</sup> Archivo de la Función Legislativa de Ecuador (en adelante, AFL), *Actas de Sesiones del Congreso de Ecuador*, 29-5-1869, p. 82.

<sup>21</sup> Carlos SANHUEZA y Pamela MATURANA: “Diario de viajes de Pedro Montt en los Estados Unidos (1891-1892). Memorias de un agente confidencial”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 120 (2011), pp. 29-129, esp. p. 35.

que pretendían trazar líneas de unión entre el norte y el sur del continente. Así, el escritor peruano José Arnaldo Márquez señalaba que “todos los pueblos de la tierra se gobiernan bajo el sistema monárquico, a excepción del continente americano”, y por ello, apostaba por la unión de toda América a través de este elemento común: “yo deseo con toda la verdad de mi alma que desaparezca esa diferencia tan característica de las dos Américas y que el espíritu republicano haga de ellas un todo homogéneo”<sup>22</sup>. Parece que entonces la diferencia fundamental no se encontraba entre América del Norte y del Sur, sino entre América y Europa, a través del binomio república-monarquía.

Por último, hay que mencionar que las relaciones entre América Latina y Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX fueron ambivalentes. Por un lado, como ya hemos visto, muchos políticos e intelectuales latinoamericanos se fijaron con admiración en el modelo político que ofrecía Estados Unidos, como ejemplo de libertad política y religiosa y de desarrollo industrial y comercial. Por otro lado, algunos de ellos también manifestaron su preocupación ante la actitud imperialista de Estados Unidos, que amenazaba directamente su recién estrenada independencia, especialmente desde la proclamación de la Doctrina Monroe en 1823. Esta desconfianza se podía apreciar en el diario ecuatoriano *El Primero de Mayo*, en el que en 1860 se podía leer una referencia al “americano del Norte” como un agente que “espía todos nuestros pasos para aprovechar de todas nuestras faltas”<sup>23</sup>. En definitiva, entre los latinoamericanos siempre existió un sentimiento entremezclado de desconfianza y admiración hacia el país del norte<sup>24</sup>.

Por otro lado, aunque fuera, como señalaba Sanhueza, por hacer “un viaje hacia el pasado”, muchos de los políticos e intelectuales latinoamericanos se formaron ideológicamente en Europa, donde fueron testigos de los relevantes acontecimientos que tuvieron lugar en aquel contexto geográfico durante el siglo XIX y buscaron inspiración en algunos de sus regímenes:

La Inglaterra, que fue la primera en dotarse de instituciones libres, y que ha servido de ejemplo y de norma a las demás naciones, marcha cada día en progresión acelerada por la vía de las reformas, sin embargo de su circunspección característica. El imperio francés se enorgullece de tener su origen y de conservar su apoyo en el sufragio universal. La Bélgica, la

---

<sup>22</sup> José Arnaldo MÁRQUEZ: *Recuerdos de un viaje a los Estados Unidos de la América del Norte*, Lima, Imprenta del Comercio, 1862, pp. 115 y 118.

<sup>23</sup> *El Primero de Mayo*, 17-12-1860, p. 3.

<sup>24</sup> Carlos SANHUEZA: “Un mismo continente, dos Américas...”, p. 77.



Holanda, el nuevo reino de Italia, la España, el Austria y los diversos Estados alemanes, aparte de la antigua Confederación Helvética, todas tienen gobiernos representativos; todas, aunque en diversos grados, están sometidas al influjo de la democracia, aun cuando conservan la forma de la monarquía hereditaria<sup>25</sup>.

Este era el caso, por ejemplo, de Gabriel García Moreno, el Presidente de la República de Ecuador. Antes de ostentar este cargo, García Moreno había visitado Europa –y especialmente Francia- en dos ocasiones<sup>26</sup>. Su fascinación por el Segundo Imperio francés le llevó incluso a realizar una propuesta de incorporación de Ecuador a Francia, en medio del contexto de fragmentación nacional que vivió el país andino entre 1859-1860<sup>27</sup>. Para García Moreno, Francia se identificaba con “la civilización, la paz y la libertad”<sup>28</sup>.

*b. La construcción del complejo de inferioridad en torno a la “cuestión indígena”*

Los viajes de los latinoamericanos a Europa o Estados Unidos, junto a las visiones presentadas por los viajeros europeos y estadounidenses sobre el mundo andino, contribuían a conformar una imagen de América Latina como un espacio atrasado e inferior.

Como explica Juan Luis Simal, la recurrencia de las élites políticas latinoamericanas a los ejemplos europeos y norteamericanos y su intento de imitar algunos de sus patrones se debía a “la voluntad de afirmar su pertenencia a la civilización occidental y de mostrar que estaban listas para la modernidad”<sup>29</sup>. En el siglo XIX, Estados Unidos y Europa se entendían como una misma realidad, aquella en la que había triunfado la civilización: “¿Qué son los Estados Unidos sino una porción de la población europea que ha cambiado de domicilio?”<sup>30</sup>. Frente a este mundo civilizado se encontraba América Latina, a menudo vista por sus propios políticos e intelectuales

---

<sup>25</sup> *Alianza Sur-Americana*, Guayaquil, Imprenta y encuadernación de Calvo y Ca., 9-10-1868, p. 19.

<sup>26</sup> Luis ROBALINO DAVILA: *Orígenes del Ecuador de hoy*, Quito, 1967 (1ª edición 1948), pp. 92-107 y 131-139.

<sup>27</sup> Como ha estudiado Ana Buriano, la primera idea era poner a Ecuador bajo la protección de las monarquías católicas de España y Francia, pero pronto el primer país quedó descartado. Ana BURIANO: “Entre el protectorado y la República del Sagrado Corazón: el Ecuador garciano, 1860-1875”, *Historia Mexicana*, 65-2 (2015), pp. 561-597, esp. p. 565.

<sup>28</sup> “From Ecuador: Proposed Transfer of the Country to France”, *New York Times*, 4-4-1861, p. 5.

<sup>29</sup> Juan Luis SIMAL: *Exilio, liberalismo y republicanismo en el mundo atlántico hispano, 1814-1834*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2011, p. 29.

<sup>30</sup> *Alianza Sur-Americana*, p. 20.

como atrasada o incivilizada. Para los legisladores latinoamericanos, resultaba necesario “adaptar” algunos de los elementos que formaban parte de los sistemas políticos liberales en otras partes del mundo. Según Fernández Sebastián, la mirada de las “élites ibéricas e iberoamericanas” hacia estos otros sistemas políticos se debía a que “se sentían ellas mismas periféricas y «atrasadas», en mayor o menor medida, en relación con las sociedades occidentales más «avanzadas» y buscaban argumentos legitimadores para sus instituciones en autores, doctrinas, lenguajes e instituciones francesas, inglesas o norteamericanas”<sup>31</sup>. Así, la intelectualidad latinoamericana estaba convencida del prestigio de los modelos liberales extranjeros, a los que asociaban con una mayor libertad o una mayor ampliación del voto. No obstante, esto solo era una imagen artificial y teórica -elaborada por individuos que se consideraban inferiores- que no siempre se correspondía con la realidad. Por ejemplo, a pesar de la omnipresente libertad atribuida a los Estados Unidos, este país seguía manteniendo un sistema esclavista en una época en la que éste había sido abolido –al menos, oficialmente- en la mayoría de repúblicas latinoamericanas.

Las élites políticas y sociales latinoamericanas estaban convencidas de la superioridad de la raza blanca sobre los grupos indígenas. La raza blanca, identificada además con el cristianismo, se asociaba al progreso y a la civilización. Por el contrario, se culpaba al indigenismo del atraso social, político y económico de las naciones latinoamericanas:

La raza blanca, como la más inteligente, ha comprendido mejor que las otras razas, la misión del cristianismo identificado con la civilización, la cual no existe en ninguna parte donde el cristianismo no existe. (...) Si todavía nos falta mucho para igualarnos a la Europa, si hay en nuestro modo de ser social errores que corregir, obstáculos que vencer, esperemos con fe recoger estos beneficios del influjo incontrastable de la civilización, no de los esfuerzos violentos y por lo mismo precarios de intervenciones armadas<sup>32</sup>.

Frente al ilustrado y civilizado ciudadano europeo existía una concepción del ciudadano latinoamericano como un ser inmaduro, un aspecto que a menudo se utilizaría para coartar sus derechos políticos. Y ello a pesar de que los datos sobre el nivel de analfabetismo de las sociedades decimonónicas no eran muy diferentes entre

---

<sup>31</sup> Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN: “Liberalismos nacientes en el Atlántico iberoamericano: «liberal» como concepto y como identidad política, 1750-1850”, en J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (dir.): *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850 [Iberconceptos I]*, Madrid, Fundación Carolina y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, pp. 695-731, esp. p. 697.

<sup>32</sup> *Alianza Sur-Americana*, p. 20.

Europa y América. José Ragas afirma que el nivel de analfabetismo peruano en las décadas centrales del siglo XIX era muy similar a los índices europeos, situados en torno al 45-50%<sup>33</sup>.

El proceso de construcción de los nuevos estados nacionales latinoamericanos se basó en la invención de una nación homogeneizada en aspectos raciales y culturales. Así, esta nación quedaría definida por la religión católica, el idioma español y la supremacía de lo blanco o criollo, en detrimento de otras religiones, lenguas y grupos étnicos. ¿Qué papel ocupaban los indígenas en este concepto de nación desnaturalizado? Las élites políticas latinoamericanas a menudo se referían a la población indígena con calificativos como “bárbaros”, “incivilizados”, “salvajes” o “infieles” -calificativos que pueden recordar a la apreciación que hacían los viajeros extranjeros de las sociedades latinoamericanas-. En este contexto, tuvieron que enfrentarse al reto que suponía la “cuestión indígena”, planteando posibles soluciones al respecto: ¿excluir al indígena o integrarlo en la nación? El liberalismo latinoamericano se movería en una constante tensión entre la búsqueda de asimilación e integración de los grupos indígenas en un concepto de nación determinado y la exclusión de un grupo de población que se consideraba un lastre para la construcción de una nación “homogénea y civilizada”<sup>34</sup>. Se trataba, por tanto, de asemejar las sociedades latinoamericanas a las europeas.

Sin embargo, resulta llamativo que en el proceso de consolidación del nacionalismo peruano, la intelectualidad peruana reivindicara con orgullo los logros alcanzados por la cultura inca, como seña de identidad de “lo peruano” frente a “lo español”, y como demostración de “la continuidad histórica del Perú”; mientras que, en la práctica, los indígenas contemporáneos fueron marginados del Estado-Nación<sup>35</sup>. Entre la intelectualidad latinoamericana y extranjera del momento, existía la idea de que los descendientes de los incas se habían degenerado<sup>36</sup>. La idea que subyacía en el

---

<sup>33</sup> José RAGAS: “Leer, escribir, votar. Literacidad y cultura política en el Perú (1810-1900)”, *Histórica*, 31-1 (2007), pp. 107-134, esp. p. 118.

<sup>34</sup> Edwin CRUZ RODRÍGUEZ: “Identidades indígenas y etnonacionalismo en los Andes. Los casos de Bolivia y Ecuador”, *Revista de Historia Comparada*, 6-2 (2012), pp. 68-111; Rolando ROJAS: *La república imaginada. Representaciones culturales y discursos políticos en la época de la independencia*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2017, pp. 22-25; Andrés GUERRERO: “The Construction of a Ventriloquist’s Image: Liberal Discourse and the «Miserable Indian Race» in the Late Nineteenth Century”, en C. DE LA TORRE y S. STRIFFLER (eds.): *The Ecuador Reader. History, Culture, Politics*, Durham and London, Duke University Press, 2008, pp. 103-116, esp. pp. 104-105.

<sup>35</sup> Joseph DAGER ALVA: *Historiografía y nación en el Perú del siglo XIX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009, pp. 128-142.

<sup>36</sup> Friedrich HASSAUREK: *Four Years Among...*, p. 187.

imaginario de la élite política y social, como escribe Cecilia Méndez, era “incas sí, indios no”<sup>37</sup>.

En definitiva, las élites sociopolíticas latinoamericanas trataron de aplicar una estrategia de colonialismo interior que replicaba el exterior, a través de un proceso de homogeneización cultural –o más bien, aculturación- similar al que se llevaba a cabo por parte del imperialismo europeo. Estoy convencida de que las concepciones culturales de jerarquía racial y darwinismo social, tan en boga en la Europa del momento, llegaron también a Latinoamérica y permitieron una “recolonización” del continente, ahora por parte de las élites nacionales sobre las “minorías” –si no en número, al menos en poder- culturales, religiosas o étnicas.

### *c. El cuestionamiento del atraso*

Sin embargo, resulta cuanto menos curioso que, a pesar del complejo cultural por el que se caracterizaban las élites políticas latinoamericanas, la imagen pintada por los extranjeros sobre sus propios territorios servía en ocasiones para sacar a relucir el orgullo por lo propio y defender que sus repúblicas se hallaban en el tan ansiado camino a la modernidad. Así, se alzaron algunas voces procedentes de la intelectualidad latinoamericana para asegurar que, si bien reconocían algunos fallos en sus sistemas políticos –como, dicho sea de paso, también los percibían en los sistemas europeos o estadounidense-, sus naciones no eran tan atrasadas como se les suponía:

La prensa de Europa, desde hace tiempo, se emplea, por algunos de sus órganos, en pintarnos de tal manera atrasados en todos los ramos ya sociales ya políticos, que, a juzgarse por las exageradas y calumniosas imputaciones que nos hace, indignos seríamos de manejar por nosotros mismos los derechos e intereses nacionales. (...) Pequeños intervalos de inquietud no bastan para definir nuestra situación en el sentido desfavorable que lo verifican escritores o faltos de criterio o preocupados con noticias inexactas de nuestra historia contemporánea, que escasamente conocen y que es fecunda en rasgos notables de civismo y aún de heroicidad<sup>38</sup>.

Así, a veces algunos intelectuales exigían a sus compatriotas no dar una imagen de inferioridad ante los extranjeros, así como cuidar el lenguaje utilizado para referirse a la situación política, social, económica o cultural de sus países:

---

<sup>37</sup> Cecilia MÉNDEZ: “Incas Sí, Indios No: Notes on Peruvian Creole Nationalism and Its Contemporary Crisis”, *Journal of Latin American Studies*, 28-1 (1996), pp. 197-225.

<sup>38</sup> “Memoria que presenta el Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores y Culto al Congreso Nacional de 1862”, *El Peruano*, 10-9-1862.

Hablamos del *pesimismo*, el más cruel de nuestros enemigos; hablamos de la manía de maldecir todo lo que es de nuestro país o *criollo*; hablamos de esa necia cantinela que todos oímos en los cafés, en los teatros, en las plazas y donde quiera que se reúna media docena a conversar sobre las *cosas de nuestra tierra*: hablamos de esas frases sempiternamente repetidas, con indiscreción, sin discernimiento, con ignorancia y sin calcular el mal que producen poco a poco en la sociedad; hablamos de los dichos como estos: (...) en este país no tiene uno segura la vida, ni la propiedad; no tenemos escuelas, no tenemos comercio, ni industria, ni moral, ni religión; en esta tierra no hay libertad; no hay gobierno; no hay justicia; no hay leyes; no hay patriotismo; no hay hombres de estado; aquí no hay nada bueno; es preciso irse a Europa para vivir<sup>39</sup>.

Otras veces, la reprimenda iba dirigida a los discursos procedentes de Europa, que mostraban una actitud colonialista:

Creemos que ni la España ni ningún otro pueblo del mundo tiene que reprocharnos defectos que no podamos echárselos también en cara en igualdad de circunstancias (...). Si de buena fe nos consideran en el estado salvaje y nos compadecen como bárbaros, deberían nuestros *civilizados* maldicientes darnos saludables ejemplos de moralidad, comenzando por usar un lenguaje digno y respetuoso, en vez de la insolencia y la injuria, propios de los tiempos de la conquista que pasaron<sup>40</sup>.

Es decir, por un lado, operaba el complejo cultural y el sentimiento de inferioridad con respecto a Europa, generado en parte por la visión presentada por los viajeros extranjeros y por sus propias percepciones en países europeos o en Estados Unidos; por otro lado, sin embargo, las élites intelectuales y políticas latinoamericanas se veían en ocasiones en la necesidad de asegurar que sus sociedades se hallaban ya en el camino a la modernidad, al progreso, a la civilización, si bien aún quedaba un buen trecho por recorrer. Estas afirmaciones podían deberse a la necesidad de mantener su independencia política y económica, e impedir volver a ser colonizadas o conquistadas por potencias consideradas superiores (en una época de relanzamiento del Imperialismo). Para conseguirlo, una de las estrategias fundamentales consistía en “civilizar” a la población indígena, educarles, enseñarles el español, cristianizarles; en definitiva, conseguir que asimilasen el prototipo cultural criollo.

---

<sup>39</sup> “Rápido bosquejo de los Presidentes del Perú”, *El Comercio*, 18-10-1860.

<sup>40</sup> “Extranjeros en el Perú”, *El Comercio*, 17-2-1860. La cursiva es textual.